



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LA HISTORIA EN UN CAMPING

DANIELA O.M.- 12 AÑOS



La historia en un Cámping

- Jo, Ja... Oye, me estás escuchando. ¡Jo!
 - ¿Qué pa?... AH. ¡Max!, ¿por qué no me has avisado de que había una farola en frente mía?
 - Te llero avisando desde 3 metros atrás. Además, ¿en qué estabas pensando? - le preguntó Max.
 - En los deberes.
 - Anda, deja de preocuparte por los deberes. Bastante hincamos los codos en el insti. - dijo él con una sonrisa tranquilizadora.
 - Vale. Pues esta tarde a las seis en mi casa, para aprobar. Adiós Max.
 - Allí estaré. Adiós, Jo... - y la despidió con la mano.
- Max era un chico alto, pálido, con ojos muy negros, gafas cuadradas y el pelo azul oscuro recogido en una coleta pequeña. En cambio, Jo era de piel morena, ojos verdes como los de un gato, pelo castaño rojizo y corto. Pero no nos desviemos del tema.

Ese día, si no recuerdo mal, fue el último en el que se vieron. Max se mudaba, aunque él no

Lo sabía y, por las prisas, no pudo despedirse de ella. Mientras iba en el coche se acordaba de cuando le gritaba que por qué los profesores no hacían nada al ver cómo les acosaban, o se exasperaba cuando le preguntaba la trama de un Anime que no entendía.

Años después de eso, él estudió Biología y Joi entró en un laboratorio muy prestigioso. Lo primero que pensó el primer día de trabajo fue: "Pues vaya sociedad estamos creando. Aquí solo hay hombres. ¡Y encima me miran mal por llevar el pelo corto!"

Al contrario que Max, que cuando llegó a su laboratorio vio que había mujeres y hombres.

- A Joi le encantaría ver esto. - pensó y sonrió para sus adentros.

Cuando ella salió de trabajar, le hizo una videollamada a Max: hacía mucho tiempo que no hablaba con él.

- ¡No hay ninguna mujer en mi trabajo! ¿Lo ves normal?

- Pues no. Me parece muy machista. En el mío hay de los dos géneros. - dijo cohibido.

- Oye, siento mucho no haberte mandado ningún

mensaje desde ese... - comentó Jo.

- No te disculpes, a mí me daba vergüenza tener que mandarte algo después de no haberme despedido. Pero, ¿has hecho algún descubrimiento? - volvió Max al tema sonriendo.

- Bueno, me aproximo a algo. - dijo ella misteriosamente. Te mando la dirección de mi piso y vienes.

Cuando él llegó a la casa de Jo., le contó que tenía una idea para erradicar una enfermedad que estaba matando a mucha gente: el cáncer de pulmón.

- Muchas personas y compañeros me han dicho que no podré hacerlo, pero yo... yo quiero demostrar... ¡que las mujeres también son poderosas, listas! y... ¡útiles! Max la miró asombrado y emocionado, ella había evolucionado mucho y lo mejor era que lo había hecho sin ayuda de nadie, entonces él también se levantó y gritó:

- Sí, ¡las mujeres son poderosas!

Unos meses después de eso, un compañero de su laboratorio llegó a su estudio y le comunicó que su amigo Max estaba ingresado por tener la enfermedad que ella tenía tantas ganas de poner remedio. Jo. corrió hacia el hospital y cuando vio a

a Max dormido se dijo a sí misma: "Esto es una carrera a contrarreloj en la que tengo dos objetivos: salvar a mi amigo y demostrar que las mujeres no son solo objetos. Podemos hacer lo mismo que los chicos o incluso más."

En los siguientes días, Joi no paró de trabajar. Comía, dormía, leía un rato y otra vez a trabajar. Hasta que una noche a la una de la madrugada, cuando se estaba esforzando al máximo, la sustancia química con la que estaba trabajando tuvo la reacción que ella esperaba. Así que cuando lo patentó pudo salvar a su amigo, y ... y ...

- Anda, María, no te flipes.
- ¡Pero esta historia es real! - contestó a su amiga.
- Ya, pero en los campamentos se cuentan historias de terror.
- Porque tú lo digas. Y lo que pasa es que no creéis que una chica haya podido hacer un invento, pues creedme, estáis equivocados. Ahora si no os importa me voy a la tienda a leer "Las Memorias de Idhún". - y tras decir esto, entró apresuradamente en la pequeña tienda de campaña comparada con la frondosidad del bosque.

-¿ No creéis que María es muy rara? - susurraban los demás a sus espaldas. - Le gustan las verduras, leer y...

- Os escucho perfectamente, ¿sabéis? - contestó ella con tono molesto, pero prosiguió. - En cuanto a alguien le gustan cosas que a la mayoría de personas no, le ponéis la etiqueta de "raros". Pero pronto os daréis cuenta de que la historia que cuento es real, y no pararé de difundirla hasta que las mujeres sean respetadas y tratadas como iguales, porque yo pienso eso y no cambiaréis mi opinión. - después de decir esto, volvió a entrar en la tienda de campaña y pensó: "Ya podré dormir tranquila".

Al lado de la fogata, sus compañeros se quedaron callados sin saber qué decir ni qué pensar, y ella se quedó muy satisfecha del efecto que había causado.

Y así fue como Joe se convirtió en un gran ejemplo para todas las niñas de los países que querían hacer que se las escuchara. Joe se ha convertido hoy en día en una mujer admirable que no se rindió cuando todo iba en contra suya.

